

LA DIVINA CULPA

Dios mío, las estrellas me hacen dormir de amor,
La vislumbre escarlata de un lejano poniente
Y el temblor de las brisas del estío en mi frente
Me sumen en la gloria de mi cielo interior.

Y mis lágrimas caen cual pétalos en flor
Que manos eternas deshojan dulcemente,
Esa es mi culpa. Sufro por ella inmensamente.
Bajo mis piés la tierra danza y quema, Señor.

Defiéndeme sin tregua de los pravos leones
Del Mal, hasta que pueda marchar sobre la tierra
Como sobre las llamas de las constelaciones.

Ante el mundo y los hombres un ímpetu se aferra
En mi, vasto de cólera celeste. Muevo en guerra
El flamígero acero de tus santas legiones.

ARTURO VAZQUEZ CEY.
